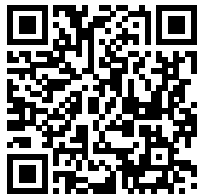
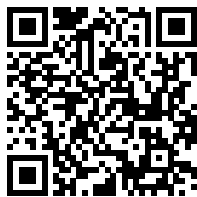



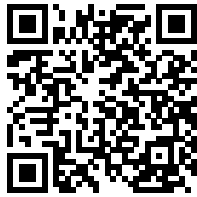
El presente libro fue compuesto con  $\text{\LaTeX}$ ; su código fuente completo se encuentra aquí:



El código fuente del reloj de Sol digital puede obtenerse aquí:



 Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional*.



[...] Cecilia pensó que Antonia tenía razón. El objeto que tenía entre sus manos y que volvía y revolvía en ellas era muy hermoso; tanto más que aún no lo comprendía del todo y por lo tanto estaba cargado con todas las promesas del misterio y las posibilidades de la geometría. «Este objeto» —pensó Cecilia— «será infinito mientras no lo comprenda del todo». No obstante, sabía que la pulsión por entender la vencería, y la finitud se cerniría sobre ese semicilindro de plástico que sus dedos acariciaban.

—¿No me vas a preguntar cómo lo hice? —Antonia hizo pucherito, simulando contrariedad y sonriendo con los ojos. Cecilia salió con una sonrisa de su ensimismamiento y se dispuso a escuchar. [...]

*Fragmento del capítulo 3*

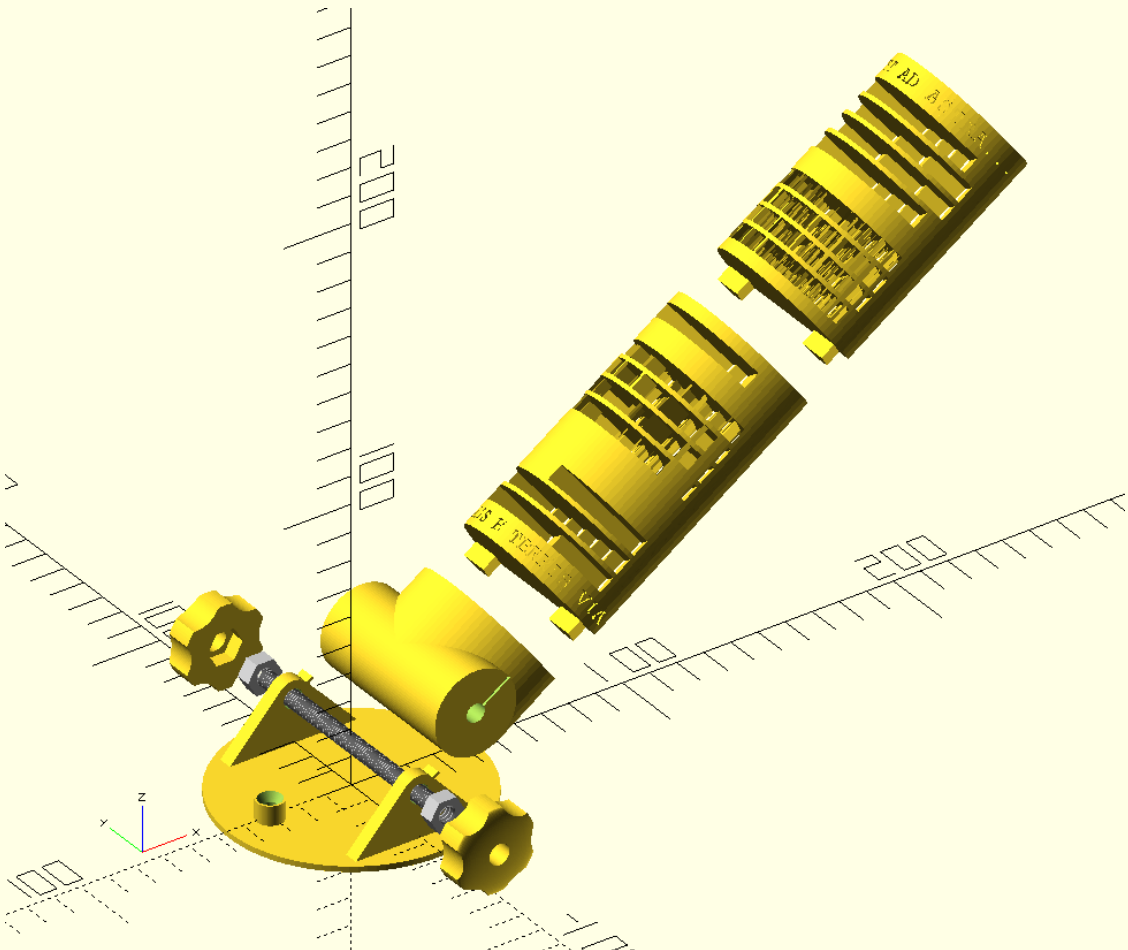
[...] —No parece un problema muy difícil de resolver —aventuró Cecilia—; supongo que deberemos escribir dos relaciones matemáticas entre horas y ángulos: una para cada hemisferio. Y permitir que el usuario indique, mediante una variable, si desea usar su reloj en el norte o en el sur, y en función de eso emplear una u otra relación: suena a una tarea para un if.

Antonia sonreía mientras escuchaba y caminaba junto a Cecilia. Pensó que ya empezaba a sonar como una programadora: elevando suposiciones al rango de algoritmos, cifrando sentencias breves al borde de lo confuso, y hasta enfrentando problemas aún no resueltos con una confianza demasiado parecida a la pedantería. Por un momento temió estar echándola a perder; pero decidió que, en cualquier caso, ya era demasiado tarde. [...]

*Fragmento del capítulo 23*

Luis G. López Soler

# Un reloj de Sol digital



2.ª Edición



Luis Gabriel López Soler nació en Buenos Aires en diciembre de 1971.

Si bien el sistema educativo de su país asegura que es profesor de música, él se autopercibe profesor de astronomía; percepción ésta que las autoridades del Colegio Nacional de Buenos Aires, en cuyo Observatorio se desempeña como docente desde hace más de 25 años, parecen compartir o al menos tolerar.

Su mayor congoja consiste en no ser matemático, y su único orgullo no haber recibido, jamás, ningún premio. La flecha del tiempo parece asegurar ya, inexorable, la perfecta consecución de ambos accidentes.

La programación es uno de sus géneros literarios preferidos.